Encuentro con docentes

Los indígenas y la educación

En los tiempos que corren, los programas educativos ponen el énfasis en la educación intercultural, la valorización de la diversidad y la urgencia (en un mundo cada vez más conectado) de fomentar una relación basada en el respeto por las diferencias y en la necesidad de aprender unos de los otros para construir una sociedad global más más justa.

La globalización como fenómeno de interpenetración de todas las sociedades es una oportunidad y a la vez un peligro enorme si es que no advertimos los desajustes que se están produciendo y tomamos medidas para evitarlos. La falta de cuidado que está poniendo en riesgo al planeta que nos alberga, las desigualdades sociales cada vez más marcadas ponen en evidencia la crisis de los modelos culturales impuestos por las sociedades o culturas hegemónicas, al mismo tiempo que permiten la emergencia de culturas y sociedades minoritarias que se organizan y ofrecen modelos alternativos para superar los problemas. Todo lo cual plantea la urgente necesidad de generar nuevas formas de relación entre las sociedades. Una relación que contemple las diferencias culturales como un valor, un motor para el cambio y el mayor bienestar de todos.

En este marco, desde los años ochenta cobra especial importancia la revisión de la relación que históricamente ha tenido nuestra sociedad nacional para con los pueblos indígenas. Junto a algunos sectores de la intelectualidad (hay que destacar que con distinto grado de énfasis siempre hubo sectores dentro de la población argentina que se preocuparon por la situación de los indígena argentinos) que denunciaban el desprecio y la marginación hacia estos pueblos, comienzan a cobrar visibilidad ciertos líderes indígenas que se organizan y a hacen oír su voz, reclamando por su derecho a ser incluidos en la nación en igualdad de condiciones sociales, económicas y culturales pero respetando sus particularidades étnicas. De resultas de este proceso la sociedad argentina se ha hecho consciente de la necesidad de entablar una nueva forma de relación en la que los pueblos indígenas y el resto de la sociedad puedan dialogar en un plano de igualdad que les permita a todos un mejor crecimiento humano.

Y es aquí donde la educación intercultural cobra un papel preponderante ya que es a ella a quien se le exige la tarea de sentar las bases para esa construcción. Sin embargo, para que ello sea posible es preciso tener claro previamente que la educación que hemos recibido hasta no hace mucho tiempo iba en dirección opuesta a la que ahora pretendemos impartir, ya que lejos de formarnos en el respeto y el reconocimiento por lo diverso se nos formó en la creencia de que había una única cultura valedera que era la que encarnaba Europa y cuyo modelo era preciso seguir. Por esta razón en este encuentro me pareció que sería importante poner el foco en ese punto y tomar conciencia acerca de los prejuicios de los que la mayoría de las veces ni siquiera somos conscientes y que han signado nuestra forma de relación con ellos. Prejuicios que devienen de esa educación recibida y que a la hora de ponernos frente a un aula o intentar impartir una educación basada en el respeto por las diferencias, se conviertan en una limitante, un obstáculo que va a ser imposible nuestro cometido. Esa cuestión es medular porque si seguimos despreciando formas culturales diferentes a las nuestras, si seguimos convencidos que nuestra cultura es la mejor en todo, seguiremos trasmitiendo la idea que durante siglos nos trasmitieron a nosotros de que es lícito que determinados pueblos impongan a otros su cultura.

La cultura entendida en sentido amplio (y esto es imprescindible tenerlo claro) es en definitiva el modo de vivir de un pueblo. La manera en que un pueblo come, se viste, se casa, despide a sus muertos o se explica el universo y su manera de vivir en él. Todos los hombres se ven necesitados de hacer estas mismas cosas solo que lo hacen de manera diferente. Cada cultura es en sí misma una respuesta de una sociedad para que todos sus integrantes puedan desarrollarse como seres humanos. Lógicamente cada cultura elige o selecciona entre múltiples formas o modelos para poder lograr ser. Algunas privilegian más aspectos relacionados con lo espiritual y otras con lo material, razón por la cual hay aspectos de algunas culturas de una riqueza inigualable que ni siquiera fueron contemplados por otras. Simplemente son distintas.

Sin embargo, esto que habla del valor de la diferencia y que parece tan simple no lo es. Muchos son los hombres que siguen observándolas en planos de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, de lo malo a lo bueno. Todo lo cual se hace en función de su propia ideología o de los propios conocimientos y valores aprendidos en el seno de la propia cultura.

Así nosotros como herederos de la cultura occidental que valora más al que más tiene y más hace sin importar mucho cómo, tendemos a mirar a las otras desde nuestra óptica limitante depreciando por ejemplo el desarrollo espiritual que hay en las cosmovisiones de muchos pueblos, sus conocimientos medicinales, la capacidad de adaptación ambiental, la intensidad religiosa, las expresiones artísticas el parlamentarismo democrático, las formas solidarias de organización por decir algo. ¿De qué sirve todo eso, tendemos a pensar, si no nos sirven para producir más?

Creemos que nuestros modelos culturales y valores encierran la única verdad y no advertimos que solo encierran aquella parte de la verdad que observamos desde nuestra óptica y cuando frente a una situación determinada tomamos conciencia de que nuestros modelos y valores no son los únicos, ni los mejores, sino simplemente los nuestros, generalmente nos quedamos perplejos

Ejemplo de esto es la reacción que tuvieron las mujeres implicadas en este hecho que paso a contarles. Un hecho que sucedió en Colombia entre una antropóloga y una indígena y que perfectamente podría haber sucedido entre una mujer de la sociedad porteña y una mujer mapuche en el siglo XIX.

Cuentan que dos mujeres colombianas. Una antropóloga y una indígena hablaban sobre el matrimonio y la costumbre que tenían esos indígenas de comprar a la esposa con ganado. Dicen que cuando la mujer indígena habló de su precio a la antropóloga le dolieron las entrañas de que una mujer colombiana pudiera ser vendida como una vaca hasta que de pronto l otra le preguntó. ¿Y usted? ¿Cuánto pagó su marido por usted? A lo que la antropóloga no sin cierta ufanía contestó. Nada A nosotras no se nos vende. .Entonces según cuentan se revirtió la situación. ¡Oh que horrible! Dijo la indígena. ¡Así que su marido no pagó nada por usted! Sintiendo tal vez el mismo dolor en las entrañas de que aquella mujer que tenía enfrente no valiese nada para su marido.

En general todos los integrantes de una cultura valoran sus formas y modelos por sobre los de los de otras culturas. Hay sin embargo sociedades que han llegado a comprender y valorar formas de vida de otros pueblos. De hecho hay muchos ejemplos en la historia, sin ir más lejos el caso de los incas o para señalar un caso más cercano del de los Chiriguano- Chané donde las sociedades han logrado incorporar modelos y valores de otras con las que entran en contacto.

No es este el caso de nuestra sociedad. Tenemos que ser plenamente conscientes de que a lo largo de la historia argentina, la sociedad española primero, la de la era post independentista y luego la de la república, no hubo, salvo ciertos intentos esporádicos, como por ejemplo el de las misiones jesuíticas o el propósito inicial de los líderes de mayo, intento alguno de dialogar e integrar en equidad a estos pueblos. Por el contrario se los sometió e incluso se llegó a un genocidio que persiguió su eliminación física y cultural a fines del siglo XIX. Hemos sido educados en la falsa creencia de que los pueblos indígenas cuyas culturas difieren de la de la sociedad occidental y cristiana, son bárbaros y por tanto condenados a desaparecer por obstaculizar el progreso.

Ese pensamiento de superioridad y desprecio hacia los pueblos indígenas puede rastrearse ya en las expresiones que han dejado en sus escritos los conquistadores, misioneros o demás españoles que protagonizaron la invasión y colonización que afectó a los pueblos indígenas (Basta leer a los cronistas, funcionarios y misioneros para rastrearlo).

Hacia fines del siglo 19 este pensamiento se radicalizó con el positivismo impregnado de conceptos científicos que sostenían la evolución de las culturas identificando a su cultura en el vértice superior de esa evolución Era la Civilización frente a la Barbarie. Lo civilizado se correspondía con la cultura que ello detentaban y lo bárbaro con aquellos pueblos que tenían culturas diferentes. Pensamiento en el que a la superioridad cultural agregaban la superioridad racial determinando que la existencia de una raza blanca que era la suya, como superior a la de negros e indios identificados con las culturas por ellos sometidos.

Este pensamiento

llevaba en sí mismo la justificación de imponer la cultura por la fuerza y fue el que animó el proyecto de país que en las últimas décadas del siglo 19 llevaron adelante los hombres que se propusieron la construcción definitiva de la nación Argentina. Un proyecto que exigía delimitar las fronteras del país, promover una economía productiva y fortalecer una identidad nacional acorde con los modelos europeos dominantes en los que el indígena no estaría incluido. Es cierto que siempre hubo voces que se levantaron en contra de ese pensamiento que descalificaba a los pueblos indígenas, pero la realidad es que fue el que prendió finalmente en la mayoría de nosotros.

Y eso fue posible porque la educación pasó a ser el instrumento por medio del cual hombres y mujeres argentinos serían aglutinados en una matriz cultural homogénea que resaltaba los valores de las sociedades europeas dominantes, encubriendo los modelos y valores indígenas y mestizos que son parte de nuestra sociedad. Una sociedad resultante de un milenario proceso histórico, en el que se entreveran los pueblos originarios, los españoles y los demás componentes que se fueron sumando en ese proceso.

Fue así como en los libros de texto los viejos estereotipos generalmente negativos heredados de misioneros y conquistadores españoles fueron reactualizados. Se impuso la idea del descubrimiento negando el proceso histórico previo, se ocultó el protagonismo indígena en los hechos de la historia y se hizo foco en los momentos definitivos del avance del Estado sobre los territorios indígenas (especialmente en Pampa y Patagonia), justificando los medios mediante los cual se llevó a cabo la apropiación de los mismos.

Entonces a los arquetipos y prejuicios ya arraigados se se fueron incorporando otros que contribuyeron a tergiversar la verdad o al menos la mostraron a medias imponiendo la idea del indio malonero o ladrón, errante, incapaz de relacionarse con el blanco si no por medio de la guerra. Una concepción diabólica, caricaturizada, deshumanizada del indígena para justificar como ya dije su sometimiento y eliminación.

Hagamos pues un ejercicio y tratemos de analizar algunos de esos textos.

Maestro: ¿Cuál es la población actual de la República Argentina?

Alumno: Mi patria señor, ha llegado – en menos de un siglo de vida independiente- a tener una población de algo más de seis millones de habitantes.

Maestro: ¿Cuántos indios salvajes hay actualmente en nuestro país?

Alumno: ¡Ni uno solo! La República Argentina es la única Nación Americana que no tiene indios salvajes dentro de sus fronteras”

Enrique de Vedia, 1910, Catecismo de la doctrina cívica, texto oficial para escuela primaria adoptado en 1909.

“Los indios en muchedumbres inmensas caían sobre las estancias y poblaciones al amparo de las sombras y robaban los ganados, llevándose a las mujeres y a los niños después de dar muerte a los hombres… los indios armados a lanza, aullando como lobos, se arrojaban sobre las estancias y poblados, en medio de la noche, para robar, saquear y matar…muchos años han pasado desde entonces. El indio salvaje ya no existe. Los campos son de la patria y del que los riega con sudor.”

Héctor Blomberg, 1925, El sembrador, libro de lectura

O este texto de secundario con el que yo aprendí historia argentina.

“Al asumir Avellaneda, la actitud hostil de los indígenas constituía un grave problema pues impedían el avance de los blancos y periódicamente atacaban en malones los centros poblados. El gobierno nacional, ante la belicosa actitud de los salvajes, estaba impedido de ejercer la soberanía efectiva sobre la actual provincia de la Pampa y de la región patagónica cuya extensión desértica habitada por tribus errantes, favorecía las intenciones de Chile. El problema del indio se agudizó al perjudicar la economía del país. Roca era partidario de emprender una acción ofensiva contra los salvajes para destruirlos en sus tolderías…La campaña permitió al gobierno nacional ejercer la soberanía en unas 15.000 leguas cuadradas de nuestro territorio e iniciar sin tardanza su obra civilizadora.

José Cosmelli Ibáñez, 1970, Historia argentina, texto para tercer año de secundario y curso de ingreso a Uba.

Durante años estudiamos que los indígenas que vivían en las pampas como grupos que vivían de robar ganado en las estancias matando gente a su paso y cautivando mujeres. Seres demoníacos, ladrones y peligrosos para los blancos. Se cultivaba la idea de su peligrosidad sentando la creencia de que no existía entre ellos más relación que la que determinaban esas incursiones belicosas y la reacción defensiva que ellas provocaban.

Sin intención alguna de idealizar a los indígenas debo decir que hoy sabemos que no era así. Ni lo indígenas vivían sólo del robo ni la realidad cotidiana era el enfrentamiento con los blancos. Apenas hubo quien se interesara en conocer algo más sobre ellos se pudo saber que la realidad en esa zona era mucho más compleja. Grupos de pueblos algunos Tehuelche, otros Araucanos habían entrado en contacto y conformado parcialidades diversas, con formas de vida bastante más compleja que la que nos relataban. Habían incorporado tejido, agricultura, metalurgia y mucho antes de que empezaran a expandirse las estancias por el área pampeana ya habían aprendido a domesticar caballos y vacas y los criaban y comercializaban mediante cadenas de comercio entre ellos que terminaban en la región de Arauco o en los fortines o pueblos de frontera

Esa idea de malón indígena oculta el hecho de que los indígenas tenían sus propias formas de producción y que los blancos se la disputaban recurriendo también a sus malones en tierra de indígenas. Y también oculta el fenómeno de la comercialización con los blancos. Porque los indígenas, aunque la historia y textos oficiales tratasen de ocultarlo, no vivían aislados y ocasionalmente en guerra con la sociedad nacional. La frontera no era una línea como nos acostumbraron a pensar. La frontera era un mundo en el que convivían blancos e indios pese a que muchos tratasen de ocultarlo. Un lugar donde ni los indios eran tan indios ni los blancos tan blancos.

Otra de los estereotipos utilizados para estigmatizar a los pueblos indígenas fue el del nomadismo. La idea de nomadismo viene de la mano con el concepto de que no tenían propiedad y con la idea de peligrosidad .El nomadismo como medio que permite desplazarse por territorios es visto como un atentado a la propiedad y condenado. Por otra parte se relaciona con la idea de no productividad y de robo. Es frecuentemente usado para justificar la toma de sus territorios.

Razones que por otra parte son perfectamente desestimadas con los hechos. Los desplazamientos por diversas regiones no invalidan la idea de territorialidad. Numerosos cronistas lo avalan y los mismos tratados celebrados entre muestran el reconocimiento de los terrenos indígenas por parte de quienes detentaron el poder en la sociedad no indígena.

Estos estereotipos subyacen también en algunas frases hechas que también nos fueron inculcadas a fuego como son las de los argentinos descendemos de los barcos y la Argentina es un crisol de razas- la frase del mexicano Fuentes es muestra de lo que los sectores dominantes lograron imponer en el pensamiento de los argentinos y que incluso exportamos con cierto orgullo. Esa afirmación resultado del pensamiento antes descripto, heredero de una concepción europeizante y positivista que separa a las culturas entre las civilizadas y las bárbaras es consecuente con la idea de que en la Argentina no hay indios. Niega la realidad indígena y mestiza de nuestro país. Una concepción que nos condena a identificarnos con aquello que no somos y a desconocer a todos los componentes de la sociedad que no se ajustan al modelo ya sean ellos Indígenas, criollos, provincianos, cabecitas negras condenándonos no solo al racismo y la injusticia que se deriva de él sino también a un lamentable desconocimiento de nuestra verdadera identidad. Quienes desprecian a aquellos no hacen sino expresar el miedo a sentirse igualmente despreciados por los blancos o europeos que pretenden ser.

A ella se suma otra frase derivada de la educación para fortalecer la nacionalidad que es la del crisol de razas. Una definición que responde a la idea de fundir todos los componentes en una nacionalidad homogénea. Idea que prevaleció hasta hace poco y que conlleva la idea de un modelo de cultura hegemónica y además que ni siquiera contempla lo indígena en esa construcción sino que recurre al gaucho negando su origen indígena.

También en esos textos se instalan estereotipos como el de indio supersticioso. Descalifica sus creencias dando por sentada la superioridad de la religiosidad cristiana. Indio lascivo. Porque tiene una concepción diferente en su relación con la mujer y el matrimonio. Si ustedes van a hablarles sobre la flia e informar sobre los cambios que se van dando en la institución quizá puedan hallar la forma de que los chicos entiendan que ellos tenían una forma de familia que en algunos aspectos difería de la que hoy existe en nuestra sociedad y en cuanto a lo de supersticioso también pueden mostrar que ellos también creían en un dios o espíritus que los protegían. Todavía el influjo del catolicismo pesa mucho al trasmitir estos conceptos.

El concepto de indio chileno ha sido y aun es utilizado como justificativo para negarle derechos a la tierra. Además ese concepto justamente niega el tema de cambios con el tiempo. Los Araucanos vinieron y se mezclaron con los indígenas Tehuelche, surgiendo sociedades que tenían gran parte de la sangre y la cultura mapuche mucho antes de que surgieran los estados de Chile y de Argentina.

Y podríamos seguir con otras como indio haragán, indio sucio, indio bruto, etc., etc.

Pensemos por un instante en una maestra frente al aula diciendo todo esto ante sus alumnos. Pensemos que muchas veces el alumno era o es un niño indígena, pensemos incluso que por esa causa muchos de esos niños y sus padres vivieron la dolorosa experiencia de sentir que su forma de vida era vergonzante lo que llevó a esconder su origen, su lengua y negar su identidad adhiriendo a los modelos de quienes los despreciaban con el consecuente trauma. Pienso incluso que muchas de las maestras hasta hace muy poco y quizá todavía, siguen transmitiendo estos prejuicios desconociendo quizá que tuvieron un abuelo o abuela indígena.

Es cierto que a partir de 1940, por influencia del indigenismo que floreció entonces, algunos textos trataron de suavizar esta imagen del indígena bárbaro, pero nunca dejó de campear la idea de superioridad de los modelos de la sociedad dominante ; y también es cierto, que desde 1980 hasta ahora se ha avanzado mucho en este aspecto. Sin embargo aun cuando la mayoría de nosotros tendemos a creer que no discriminamos, estamos entrampados en esas mentiras que por cientos de años nos vienen siendo transmitidas desde el poder.. Esa distorsión del relato histórico está aún vigente y es la razón de que sigamos relacionándonos con indígenas o todo aquel que tenga cierta marca que lo identifique como ligado a lo indígena (léase criollo, cabecita negra, paraguayo, boliviano y más) en un plano de superioridad. Atrapados en nuestro pensamiento estamos imposibilitados de entablar una relación de iguales que permita la construcción de una sociedad que nos cobije a todos. De hecho la mayoría de los argentinos sigue pensando la relación con los pueblos indígenas como un problema a resolver y no como una oportunidad para mejorar como sociedad.

Nos cuesta mucho derrotar esos prejuicios tanto que si intentamos pensar en una manera de acercarnos a ellos tendemos a hacerlo siempre desde el paternalismo. Darles un plan para que se alimenten, una casa de ladrillos y chapa, ponerles una escuela y una salita de salud , pero por lo menos hasta hace unos años en que todos estos cuestionamientos empezaron a ganar terreno, a nadie se le ocurría pensar en consultarlos por ejemplo sobre qué tipo de casa querían? Yo les pregunto sinceramente. ¿A quién de ustedes se le ocurrió pensar alguna vez que para ellos la casa habitación tiene una función diferente que la que tiene para nosotros? O por ejemplo ¿qué tipo de solución de salud podemos brindar nosotros con una medicina que ni siquiera contempla la espiritualidad a una persona para quien la enfermedad está íntimamente relacionada con ello. ¿Y la escuela? ¿Cómo pensamos que puede serles útil la enseñanza de un maestro que no tiene ni idea de cómo es la sociedad de esas personas, lo que piensan, lo que les gusta y ni siquiera habla su idioma? ¿Y estamos seguros de que eso que les ofrecemos mejorará su vida? Por qué no escuchar lo que según ellos contribuiría a mejorar su vida. ¿Por qué no dejar de talar el monte o acordar una manera en que puedan tener la tierra en la que siembran o crían sus animales? ¿Por qué no favorecer las estrategias que han utilizado para vivir por milenios de esos recursos? Ahí está la cuestión.

El desafío está por delante. Y no es sencillo. El primer paso para lograr la supresión de ese sentimiento de superioridad, de esa desvalorización que la sociedad mayoritaria tiene hacia el indígena es asumir que todos tenemos prejuicios muy arraigados No es fácil despojarnos de aquellas falsas creencias que han colonizado nuestro pensamiento.

Tampoco les será fácil a los indígenas. De hecho así como nosotros debemos asumir cambios en nuestra sociedad, también ellos deben asumir que el contacto conlleva cambios en sus propias estructuras sociales y culturales. Su mayor peligro reside en su temor a relacionarse con la sociedad, lo cual es entendible, pero es necesario. De nada sirve que se cristalicen en un pasado que no va a volver y que además pretendan constituirse como sociedades indígenas puras que nunca existieron.

Debemos aspirar a una relación que no sólo favorezca al indígena sino que nos favorezca a todos. Una relación en la que necesariamente tanto indígenas como no indígenas debemos deconstruir, algo de lo que somos para construir una sociedad diferente en la que las diferencias sean el motor para lograr una vida mejor para todos.

Es un tema muy complejo, necesariamente va a haber diferencias y choques y ni siquiera podemos afirmar que este objetivo logre concretarse. Sin embargo, la educación tiene un papel crucial en este intento. El desafío es empezar por combatir estos prejuicios en los que se sustenta el racismo y si esto se logra, se habrá dado un paso fundamental para lograr esa relación intercultural a la que aspiramos.

.

Sintetizando entonces:

Si nos vamos a poner frente a la clase es imprescindible tener en cuenta algunos de estos puntos

1 Todos los hombres son iguales. Dejar bien en claro a los alumnos que todos los hombres y mujeres de América y Argentina vinieron hace más de 30.000 años y son Homo Sapiens es decir Hombres de la misma especie exactamente iguales a los que poblaron los demás continentes.

2 Las culturas son diferentes. Las culturas que los hombres crean son diferentes, porque son creadas en hábitats y circunstancias temporales diferentes, pero no son mejores ni peores por eso hay que tener cuidado cuando transmitimos ciertos conceptos que hemos incorporado y ponen en entredicho lo que intentamos pregonar por ejemplo: las culturas del noroeste son sedentarias, han hecho ciudades, canales de riego y por tanto son superiores a las errantes y cazadoras.

. Todas las culturas cambian. Poner en blanco el concepto de cambio cultural destacando los cambios experimentados por los pueblos indígenas sin que se pierda la esencia de la cultura .Humanizarlos. Frente a las imágenes que lo caricaturizan y deshumanizan buscar identificarlo en el hombre actual que porta esa cultura. Desterrar la idea de desaparición de los indígenas y si ello ya está más o menos asimilado, poner el acento en mostrar que el cambio no solo se da entre nosotros sino también entre ellos. Ejemplo los indios son truchos porque no se visten como nosotros tenemos incorporado que se visten los indios o porque viven en ciudades.

. Poner atención a los prejuicios Desenmascarar los prejuicios que se esconden detrás de frases que están impuestas en el imaginario argentino y que solemos usar como verdades tales como la argentina es un crisol de razas y los argentinos descendemos de los barcos.

. Estar atentos a los conceptos que se vierten en los textos e imágenes que utilizamos para transmitir estos conceptos ya que suelen contener prejuicios y preconceptos que estamos apuntando a desmontar

Y finalmente. Frente al aula sería importante apuntar en dos direcciones:

1. La dimensión histórica poniendo el acento en relación entre la sociedad indígena y el resto de la sociedad y el destacando el protagonismo que los primeros han tenido. No perder oportunidad cuando hablamos de acontecimientos históricos de incorporar por ejemplo su participación en invasiones inglesas, gesta de mayo, ejércitos de San Martín, ejércitos del norte, momento de la independencia; así como también destacar los actos de desvalorización, marginación y genocidio a los que fueron sometidos como forma de reparación y con el objeto de generar en los chicos una valoración positiva de las culturas indígenas

2. Conocimientos sobre sus sociedades y culturas que estén despojados de prejuicios y pongan el foco en modelos y valores que podrían servir para desterrar problemas en nuestra sociedad

Por ejemplo

1. Relación con la naturaleza. Guardianes de lo que nos sustenta. Todas las culturas indígenas tienen profunda conexión con la naturaleza, conocen a fondo su entorno y saben que su vida depende de eso. Eso puede trasmitirse mostrando como por ejemplo vive un pueblo cazador de los Wichí , como extraen del monte todo lo que necesitan. El profundo conocimiento que ello exige y además se pude recurrir a sus creencias en los espíritus del monte y la prohibición de hacer uso indebido. También ejemplificar con el culto a la Pachamama. Es la energía que da vida a todo lo que hay y por ello se respeta y se hacen rituales de agradecimiento y devolución de lo recibido.
2. Ubicación en el universo, conexión e igualdad con todo lo viviente: respeto de animales y plantas. Para los indígenas todos somos iguales. Tenemos igual derecho de usufructuar de la vida.
3. Sentido comunitario de la vida. Reciprocidad. El trabajo compartido y la devolución del trabajo. Instituciones varias como la minga en el noroeste y la repartición de la caza entre cazadores.
4. Su sentido democrático y de representación. Las asambleas. Contarles por ejemplo caso mapuche. Reunión de todos los lonkos y decisión conjunta.
5. Escuchar el mensaje o enseñanzas de los ancestros. Todo lo que los hombres conocen se va recibiendo a través de los ancianos. Eso no sólo da valor a los ancianos sino que muestra cómo se transmiten los conocimientos cuando no hay escritura. Importancia de la tradición oral. Mitos, narraciones como fuente de conocimientos. En esas narraciones hay conocimientos de hechos que pasaron hace mucho tiempo, históricos, otras que enseñan sobre el hábitat y animales, sobre conductas que se deben tener en sociedad.
6. Respecto a la enseñanza. En general desde que el niño nace y tras un período de mucha cercanía con la madre, enseñan en el amor todo lo que necesitan para desenvolverse en su sociedad y lo hacen a través del juego usando objetos que usan los mayores pero acorde con su tamaño. Acompañan a sus padres en las tareas cotidianas y juegan a eso de manera que a los once o doce años ya aprendieron a hacerlo.
7. Hacer de la palabra virtud. Los indígenas que no conocían escritura dieron gran importancia a la palabra. La palabra para ellos es el espíritu de una persona, lo más sagrado. Ver esa concepción en guaraníes y entre los mapuches. Entre estos últimos quien detentaba la palabra tenía una autoridad que otros no tenían. Hacían algo maravilloso en este sentido. Nada de hablar por hablar. Una persona para esgrimir la palabra ante los demás debía 1° observar, 2° analizar 3° participar 4° hablar.
8. Profundizar en conocimientos de ellos y que hemos heredado o que aún tienen vigencia en lugares del país donde viven indígenas o han dejado sus huellas.
9. Comidas
10. Instrumentos musicales
11. Conocimientos medicinales de las plantas
12. Expresiones artísticas tales como cerámica, tejidos, talla de madera, platería
13. Conocimientos tecnológicos aplicables en arquitectura, agricultura y ganadería que aportan en el tema de conservación de la naturaleza.
14. Fiestas y celebraciones
15. Juegos indígenas

**Algunas preguntas que los pueden llevar a reflexionar más sobre el tema.**

1 ¿Qué son para ustedes los pueblos indígenas? Ensayen una definición.

2 ¿Qué entienden por cultura? ¿Piensan que hay culturas inferiores y culturas superiores?

3. ¿Cuándo consideran que empezó la historia de América?

4. ¿Alguna vez leyeron una crónica de los conquistadores? Los invito a que lean un extracto de alguno de esos textos en que los españoles definen a los indígenas tratando de ponerse en el lugar del invadido ¿Qué opinan de los conceptos del conquistador? ¿Descubren rasgos de etnocentrismo? ¿Advierten intereses que puedan llevar al cronista a falsear la información? ¿Qué más les despierta la lectura de las mismas?

6 Traten de recordar algún hecho significativo de la historia argentina en el que recuerden que se hiciera alusión a la presencia y participación de los indígenas.

8 Los invito a que lean uno de los pasajes de la historia durante el tiempo de las mal llamadas campañas al desierto en alguno de los libros de texto de los años comprendidos entre 1970 a 1980. Pongan atención y seleccionen los calificativos con que el autor se refiere a los indígenas.

9 ¿Saben si hay pueblos indígenas actualmente en nuestro país? Si es así. ¿Podrían nombrar los que conocen y decir dónde habitan?

10. ¿Tienen información acerca de los reclamos que hacen los indígenas?

11. ¿Qué saben sobre los avances que se han venido dando en nuestro país respecto de este tema en lo que a legislación se refiere?

12. ¿Han leído la noticia que ha circulado en los últimos días en torno a la muerte de niños Wichí por desnutrición? En caso de que lo hayan hecho les sugiero que pongan atención en los comentarios que el tema ha despertado en las redes.

Bibliografía sugerida:

Les sugiero que para tener una idea inicial sobre el concepto de cultura lean

Magrassi G. y otros, Cultura y civilización desde Sudamérica, Búsqueda-Yuchán, Buenos Aires ,1982.

Y para iniciarse y tener una visión general de los pueblos indígenas de Argentina les aconsejo leer

Martínez Sarasola, C; Breve historia de los pueblos originarios de la Argentina, Del Nuevo Extremo, CABA, 2014

y desde una visión más acotada a los histórico

Mandrini, R; La Argentina aborigen. De los primeros pobladores a 1910. Siglo XXI Editores, Argentina, 2008

Pueblos indígenas de la Argentina .Historias, culturas, lengua y educación. Fascículos publicados por el Ministerio de Educación y deportes de la Nación.

También los materiales publicados por el mismo Ministerio en referencia a la Educación Intercultural Bilingüe.

En cuanto a videos les recomiendo

Indígenas de la Argentina. Un viaje por el arte y la cultura de los pueblos originarios. En seis partes. También interviene Carlos Martínez Sarasola y muestra un pantallazo histórico y situación actual.

Muy útiles también los 14 videos publicados en Youtube como Pueblos Originarios.

Si van a poner el acento sobre nuestra región y sobre nuestra historia local, deberían indagar algo más sobre los pueblos que habitaron la zona, las formas de interacción con la sociedad no indígena y su aporte a la sociedad y cultura local.

Les sugiero

Bernal, Irma; Sánchez Proaño, M; Los Tehuelche, Galerna Buenos Aires, 2001, 2007.

Mandrini, R; Ortelli, Sara, Volver al país de los araucanos, Editorial Sudamericana, Buenos Aires,1992.

Y en internet pueden buscar:

Materiales para la educación Intercultural Bilingüe publicado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Pampa.

Para leyendas y narraciones.

Leyendas, mitos, cuentos y otros relatos de editorial Longseller y también la colección infantil juvenil de Editorial Sudamericana, Lo que cuentan… los Mapuche, kollas, etc. De Miguel Angel Palermo.

Muy interesantes son las producciones de los propios indígenas. Un caso es el que se refleja en la Colección Con Nuestra voz editado por el Ministerio de educación de la Nación en el marco de la producción para el programa de Educación Intercultural Bilingüe.